

---

## ***Los peligros del cuerpo: un acercamiento a la nueva etnografía de la sexualidad en México***

**L**os *peligros del cuerpo*: con este sugerente título Rosío Córdova nos anuncia las transgresiones que ella y sus amigas-informantes veracruzanas compartirán con nosotras en esta apasionante etnografía sobre la sexualidad, los deseos y los temores de hombres y mujeres campesinas en un ejido cañero del centro de Veracruz. Retomando y subvirtiendo el título de la etnografía clásica de Calixta Guiteras *Los peligros del alma*, Rosío Córdova nos recuerda que la etnografía mesoamericana ha entrado en una nueva etapa en la que las voces de los informantes masculinos no van a representar más el sentir y vivir de la comunidad entera, ni serán asumidos como representativos de "la" cultura y "la" tradición de tal o cual pueblo. Los tiempos en que Calixta Guiteras se valía de la voz de un *ilol* o curandero tzotzil para mostrarnos la cultura de San Pedro Chenalhó, han quedado atrás. Estamos ahora ante el reto de mostrar las redes de poder y desigualdad que marcan la vida comunitaria en el Méxi-

co rural y las diferentes maneras en que esta vida es reproducida, transformada o transgredida por hombres y mujeres. Rosío Córdova asume este reto con la habilidad y el oficio de la etnógrafa que no sólo desea dar cuenta de manera distante y objetiva de los procesos sociales que estudia, sino con el compromiso de quien cree que parte de nuestra labor como académicas es "crear categorías cada vez más sintéticas e incluyentes que conduzcan a relaciones más igualitarias" (p. 288).

Es evidente, por el enfoque teórico y el tema elegido para el estudio, que la autora no le teme a los retos, optó por acercarse a las transformaciones de la vida campesina por uno de los caminos más difíciles que existen para el o la estudiosa del México rural: el análisis de la sexualidad. Quienes hemos trabajado con hombres y mujeres indígenas y campesinos sabemos lo difícil que es abordar esos temas y ganar la confianza para que nos hablen sobre su intimidad, sobre "eso" muchas veces innombrable que pasa entre hombres y mujeres, entre mujeres y mujeres, entre hombres y hombres, cuando la oscuridad de la noche o la privacidad de algún rincón oculto permite el encuentro y la exploración de los cuerpos. No sé si tenga que ver con la especifi-

cidad cultural de las regiones indígenas en donde yo he trabajado, pero me resulta impensable imaginarme a mí misma preguntando a la campesina mamá o a la líder tzotzil si disfrutaba o no del sexo oral o si estar como “perrito” durante el acto sexual le parecía una postura denigrante. Después de quince años de trabajar desde un enfoque de género con mujeres campesinas, probablemente mis propios tabúes combinados con los silencios sociales impuestos sobre el tema de la sexualidad, me han impedido adentrarme en el conocimiento de “eso”, que, como nos muestra Rosío Córdova, resulta ser un hilo conductor metodológico fundamental para el análisis del cambiante equilibrio de poder entre los géneros. Los testimonios reproducidos en este libro, la información analizada sobre transgresiones e infidelidades maritales, prácticas eróticas y tabúes sexuales, dan cuenta del cuidadoso trabajo de campo que la autora realizó en la comunidad de Quimichtepec y de los lazos de amistad y confianza que logró construir con los habitantes de esta comunidad ejidal que se encuentra, según nos describe haciendo alarde de sus habilidades literarias, “en la región central del estado de Veracruz situada en las faldas de la cordillera que desciende abruptamente

hacia la costa, enclavada en el gran anfiteatro montañoso que ofrece sus brazos abiertos al golfo de México” (p. 70).

Intercalando su propio análisis con las voces de las campesinas veracruzanas y con las de teóricas feministas y antropólogas simbólicas, Rosío Córdova nos lleva por un recorrido a través de las casas, las cantinas y los caminos oscuros de Quimichtepec, en donde escuchamos historias que descentran nuestras concepciones etnocéntricas y universalizantes de la sexualidad, recordando que no existe una sola manera de ser mujer, ni una sola estrategia válida para resistir y transformar las desigualdades de género. Aprendemos así, que los hombres que tienen demasiadas relaciones sexuales corren el peligro de que se les debilite la espina dorsal, pues el semen sale del tuétano de los huesos, mientras que las mujeres tienen la ventaja de poder hacerlo tantas veces quieran sin correr ese peligro, a menos que opten por hacerlo de “caballito”, es decir, montadas sobre la pareja, en tal caso también pueden debilitar su tuétano, pero siempre tienen el recurso de tomar baños de asiento de yemas de huevo para reponer los fluidos y la energía perdida. Una mujer puede también vengarse o resistir las

prácticas sexuales forzadas del hombre, soplando sobre el canal seminal a la hora del sexo oral, pues como nos dice Rosalba: “Es muy peligroso que le mamen al hombre su parte por el hoyito, porque se puede uno hasta morir”. Otras muchas recetas de magia erótica son utilizadas por las mujeres de Quimichtepec, y compartidas con nosotras por la autora, para castigar, enamorar o controlar a los varones; se trata de formas veladas de resistencia que tal vez James Scott catalogaría como “las armas de los débiles” .

Sin embargo, las campesinas veracruzanas de las que nos habla Rosío no son débiles víctimas pasivas de las estructuras económicas que las oprimen y las integran de manera marginal a un desarrollo capitalista, pero tampoco las heroínas transgresoras que han logrado confrontar de manera efectiva el sistema sexo-género basado en la opresión del varón sobre la mujer. Son actoras sociales, insertas en complejas relaciones de resistencia, reproducción y subordinación, en las que en algunos contextos logran trastocar las desigualdades de género, y en otros las reproducen transmitiendo a las nuevas generaciones, a través de la socialización infantil, sus propios temores y prohibiciones con respecto al cuerpo y

en cierta medida también al alma (aunque de esto nos hable muy poco la autora).

Retomando las propuestas metodológicas de la antropología feminista marxista (una de cuyas principales exponentes, Helen Safa, comenta elogiosamente el libro en la contraportada), la autora nos lleva en un recorrido por la historia económica de la región para mostrarnos cómo los cambios económicos que han tenido lugar en las últimas cuatro décadas en esta zona cañera y cafeticultora, como consecuencia del fin de la estructura caciquil y la incorporación de las mujeres como fuerza laboral en la agricultura de agro-exportación, han influido en que se dé una ruptura en el sistema de género local, permitiendo que las mujeres se apropien parcialmente de uno de los rasgos distintivos de los hombres: el papel de proveedoras del hogar. Paralelamente, la autora nos dice que en esta región, la titularidad femenina del derecho a la tierra es una prerrogativa real, ya que el conocimiento de las labores del campo y del manejo de cultivos ha permitido a muchas mujeres trabajar sus parcelas, contratar peones y supervisar la producción, lo que les ha dado un reconocimiento social. Esta experiencia apunta hacia la importancia que

tiene el derecho a la tierra para las mujeres en lo que respecta a los procesos de empoderamiento en sociedades campesinas.

A diferencia de lo que ha sucedido en otros contextos urbanos y rurales, la entrada de las mujeres al trabajo asalariado, en este caso con el desarrollo de la agricultura cafetalera de agroexportación, no implicó solamente para las mujeres de Quimichtepec una doble jornada, sino que ha llevado al equilibrio de la balanza de poder entre los géneros permitiéndoles obtener una mayor permisividad en el ejercicio de su sexualidad. Combinando el análisis de la economía política con la reflexión sobre los cambios en las concepciones culturales del cuerpo y la sexualidad, la autora profundiza sobre las transformaciones en los valores comunitarios tradicionales que, sumadas a las precarias condiciones de vida, han obligado a la diversificación de las estrategias de sobrevivencia, flexibilizando el código de honor y alejándolo del terreno de la moral sexual.

Esta flexibilización se manifiesta sobre todo en las relaciones de "queridato", entendido como la práctica socialmente aceptada de que una mujer casada acepte "ayuda" de otro hombre que no sea su marido, a cambio de favo-

res sexuales, siempre y cuando esta práctica se dé sólo cuando el esposo no puede satisfacer todas las necesidades materiales de la familia. La autora nos explica que la mujer que se relaciona con otro hombre por "necesidad" es vista como una buena mujer que se sacrifica por sus hijos; si alguna crítica despierta este tipo de prácticas es hacia el hombre que no puede mantener él solo a su familia. Pero el queridato no sólo satisface la necesidad económica: las concepciones locales sobre la naturaleza del cuerpo y de los deseos justifican también la satisfacción de otras necesidades del cuerpo que muchas veces la monotonía del matrimonio o la falta de capacidad biológica de los maridos no permite satisfacer.

Sin embargo, a pesar de esta *permisividad sexual* tan *sui géneris* en el campo mexicano, Rosío Córdova no cae en la tentación de presentar a las mujeres de Quimichtepec como las Amazonas liberadas que han logrado superar todos los tabúes sexuales y trastocar totalmente las relaciones de desigualdad entre los géneros, nos habla también de los límites que conllevan estos cambios, pues aunque algunas mujeres tengan acceso a las prerrogativas genéricas de los hombres, "este acceso no es permanente ni generaliza-

do, sino que depende de circunstancias muy concretas e igualmente cambiantes". En el momento en que las mujeres dejan de ser proveedoras por cualquier razón circunstancial, pierden también los privilegios ganados y regresan al lugar de dependencia y subordinación que tradicionalmente se les ha asignado. Paralelamente, muchas de las concepciones culturales locales sobre pureza, contaminación y peligro funcionan como válvulas de contención para regular el comportamiento sexual y marcar los límites entre lo permitido y lo prohibido.

Para entender mejor muchas de las limitaciones que enfrentan estos cambios, hubiera sido importante que la autora explorara más las ideologías sexo-genéricas que reproducen las instituciones del estado, como son la escuela, el sector salud, los organismos de desarrollo, por mencionar algunos, así como las instituciones religiosas de diversos tipos. Este silencio ante los discursos institucionales, que de una manera u otra siguen influyendo en las conceptualizaciones sobre el cuerpo y la sexualidad de los y las mexicanas, puede producir la impresión de un cierto esencialismo en el análisis de los conocimientos locales, que parecen más vinculados a las concepciones de herencia mesoamericana que a

los dispositivos de conocimiento-poder que extienden sus redes hasta los poblados más aislados del México rural.

A pesar de estos silencios, es importante reconocer que se trata de una cuidadosa etnografía feminista que rompe con muchas de las visiones dicotómicas que han caracterizado los estudios antropológicos con perspectiva de género realizados en el México rural. Generalmente, las representaciones de las mujeres rurales han tendido a enfatizar la victimización o la permanente resistencia; o el análisis de las estructuras económicas sin posibilidades de agencia social, o los meros cambios identitarios sin contexto socioeconómico; o la universalidad del patriarcado o la imposibilidad de comparar las experiencias de género.

*Los peligros del cuerpo* nos recuerda que no podemos entender los cambios identitarios y las transformaciones en las relaciones de género y en la sexualidad, si no los contextualizamos en el marco de cambios socioeconómicos más amplios que están afectando la vida de las familias campesinas; que las mujeres rurales no sólo sufren las consecuencias de la historia que les tocó vivir, sino que también la construyen y la transforman; que la

manera en que se convierten en mujeres y formulan sus estrategias de lucha está marcada por su contexto cultural, lo cual no implica que no compartan con nosotras —mujeres, urbanas, académicas— ideologías de género que nos excluyen y subordinan, originadas en una religión judeo-cristiana que sigue marcando las prácticas y los discursos de nuestras instituciones.

Para quienes consideramos que el trabajo académico es una trinchera importante para la lucha política por la construcción de un mundo más justo, trabajos como éste nos aportan impor-

tantes elementos para reconocer las diferencias entre las mujeres y evitar las generalizaciones, pero a la vez nos permiten ver las similitudes y las preocupaciones compartidas, las convergencias que pueden ser los fundamentos de una agenda feminista incluyente que reconozca la diversidad.

### **Rosalva Aída Hernández Castillo**

Rosío Córdova Plaza: *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*, Plaza y Valdés Editores/ Benemérita Universidad de Puebla, Puebla, 2003.